

# EL PENSAMIENTO NAVARRO

IN MEMORIAM

## JAIME DE CARLOS

### UNA GRAN FIGURA DEL PENSAMIENTO CARLISTA QUE DESAPARECE

Días atrás —el 14 de octubre— nos dejó para siempre una notable figura intelectual del tradicionalismo. Jaime de Carlos Gómez-Rodulfo falleció santamente en Madrid en la plenitud de su edad. Su nombre es bien conocido para cuantos han tenido en los dos últimos decenios una posición activa en el Carlismo o se han interesado en el pensamiento tradicionalista.

Compañero de estudios y amigo entrañable desde la edad escolar, coincidí con él en los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad del Madrid recién liberado. De nuestras conversaciones en aquellos momentos de ilusión y de esperanza, de su profunda formación religiosa y de la amarga experiencia de la revolución roja brotó su entusiasta adscripción al carlismo, reforzada por su meditación filosófica en los años de su carrera.

Jaime de Carlos fue durante varios años —en la época de Fal Conde— Secretario del Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista, puesto que desempeñó con extraordinario tacto y dedicación. Hombre de paz y profunda serenidad contribuyó con todas sus fuerzas a sostener la ya difícil unidad del Carlismo en aquel período.

Su aportación al pensamiento carlista fue también notable y permanecerá en el acervo de la tradición política de nuestra

Patria. Publicó un IDEARIO CALISTA, que constituye un compendio breve y profundo, modelo de ortodoxia doctrinal. Más tarde, una ANTOLOGIA DE RAMON NOCEDAL (Edt. Tradicionalista, Madrid, 1952) y una edición crítica de CARTAS INEDITAS DE CARLOS VII, en la misma colección. Pero su obra más notable fue el libro INSTITUCIONES DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA (Edcs. Montejurra, 1960) en el que realiza un riguroso y actualizado análisis de lo que sería nuestra Monarquía tradicional en sus instituciones y poderes. En su día comentó en estas mismas páginas esta obra, llena de fervor y de rigor intelectual.

Rasgo definitorio del carácter de Jaime de Carlos fue su inquebrantable sentido de la lealtad, que le llevó a permanecer en la fe abrazada pese a todo evento adverso y a cualquier desengaño. Fruto de esta entera actitud fue, sin duda, su retraimiento en sus últimos años, en época amarga para el Carlismo, durante la cual nunca se le oyó juicio alguno que favoreciera la desunión o el desaliento.

Descanse en paz el que fue gran amigo y correligionario, y quiera Dios que pueda desde el Cielo ver realizado el empeño y el magisterio de toda su vida.

RAFAEL GRAMBRA